El Maipo



Flávio Bolsonaro: la fuerza de millones de votos y la debilidad de un liderazgo. Por Paulo Cannabrava Filho

Posted on Noviembre 6, 2026

La extraordinaria fuerza electoral del bolsonarismo contrasta con la salida del país de su candidato derrotado. Con casi 50 millones de votos, una poderosa bancada parlamentaria y cinco familiares elegidos, Flávio Bolsonaro abandona a sus electores y busca refugio en el extranjero.

Hay acontecimientos políticos que provocan indignación y perplejidad. La noticia de la salida de Flávio Bolsonaro de Brasil, después de disputar la Presidencia de la República y recibir casi 50 millones de votos, es uno de esos acontecimientos.

¿Cómo comprender que un político con semejante respaldo popular, apoyado por una poderosa estructura partidaria y perteneciente a una familia que acaba de demostrar una extraordinaria fuerza electoral, decida abandonar el país?

No estamos hablando de un político aislado, sin apoyo, sin partido, sin representación. Estamos hablando

de un líder que conquistó la confianza de casi 50 millones de brasileños y que, precisamente por eso, asumió responsabilidades que no desaparecen con la derrota electoral.

Esa es la contradicción que impresiona. La fuerza de los votos por un lado. La debilidad del liderazgo por el otro.



La decisión de abandonar Brasil, en circunstancias que involucran órdenes judiciales y la posibilidad de protección ofrecida por el presidente estadounidense Donald Trump, representa, a mi juicio, una traición política a la confianza de los millones de electores que votaron por él.

La extraordinaria fuerza electoral del bolsonarismo

El resultado de las elecciones de 2026 demostró que el bolsonarismo sigue siendo una de las principales fuerzas políticas de Brasil.
El Partido Liberal (PL) eligió a 127 diputados federales y 28 senadores, consolidando una representación parlamentaria de enorme peso. En la Cámara de Diputados, su bancada representa aproximadamente una

cuarta parte de los 513 escaños.

La fuerza del apellido Bolsonaro también se manifestó en las urnas. De los ocho familiares que disputaron cargos electivos, cinco resultaron elegidos.

Michelle Bolsonaro, esposa de Jair Bolsonaro y madrastra de Flávio, fue la candidata más votada al Senado por el Distrito Federal. Carlos Bolsonaro conquistó un escaño en el Senado por Santa Catarina. Renato Bolsonaro, hermano del expresidente, fue elegido diputado federal por São Paulo, mientras que Jair Renan Bolsonaro, su hijo menor, fue elegido diputado federal por Santa Catarina.
Es una demostración impresionante de fidelidad electoral a una familia que transformó su apellido en un instrumento de movilización política.

Esta fuerza no puede ser ignorada. Representa a millones de brasileños, una parte significativa de la sociedad, con presencia organizada en el Congreso Nacional y en diferentes estados.

Y es precisamente por eso que la salida de Flávio Bolsonaro del país adquiere tanta gravedad política.

Quien recibe millones de votos no recibe solamente una manifestación de simpatía. Recibe una responsabilidad ante la sociedad.

La ruta de la fuga: Argentina, Ecuador y Estados Unidos

La salida de Flávio Bolsonaro de Brasil presenta circunstancias que revelan la dimensión política de su decisión.

Acompañado por su esposa y sus dos hijas, el candidato derrotado cruzó la frontera de Foz do Iguaçu hacia Argentina la noche del martes 27 de octubre.

Desde Puerto Iguazú, abordó un avión privado fletado, un Gulfstream G400 operado por la empresa argentina Baires Fly.

Según las informaciones difundidas por la prensa argentina, la aeronave se dirigió a Guayaquil, en Ecuador, país también gobernado por la derecha, donde habría realizado una escala para reabastecerse de combustible antes de continuar hacia Miami, en Estados Unidos.

Las noticias sobre el desplazamiento de la aeronave no esclarecen, por sí solas, todos los detalles del paradero de Flávio Bolsonaro. La confirmación de que el avión llegó a determinado destino no equivale necesariamente a la comprobación de que todos los pasajeros desembarcaron allí.

El propio Donald Trump, interrogado sobre el asunto, declaró desconocer el paradero de Flávio, aunque manifestó su disposición a recibirlo en Estados Unidos.

El viaje se produjo en medio de informaciones sobre una orden del ministro Alexandre de Moraes, del Supremo Tribunal Federal, para que Flávio entregara sus pasaportes, incluido el diplomático, y no abandonara el territorio nacional.

Si se confirma el incumplimiento de la orden judicial, estaremos ante una cuestión que supera la responsabilidad política y exige una respuesta de las instituciones competentes.

Pero el problema político ya está planteado.

¿Cómo explicar a los casi 50 millones de brasileños que votaron por Flávio Bolsonaro que su candidato, después de movilizar semejante fuerza electoral, decidió abandonar el país?

Un liderazgo político no se mide solamente por el número de votos que conquista. Se mide también por el valor para enfrentar las adversidades, por la fidelidad a los compromisos asumidos y por el respeto a las instituciones.

La derrota electoral forma parte de la democracia. No debería significar el abandono de las responsabilidades públicas.
Desde el punto de vista político, resulta difícil no interpretar esta actitud como una traición a la confianza depositada por millones de electores.

Lula enfrentó la cárcel



El contraste con la trayectoria de Luiz Inácio Lula da Silva es inevitable.

Lula fue investigado, procesado, condenado y encarcelado. Permaneció 580 días preso en la sede de la Policía Federal, en Curitiba, entre abril de 2018 y noviembre de 2019.

No abandonó Brasil. No buscó la protección de un gobierno extranjero. Enfrentó la prisión, sostuvo su defensa y continuó reclamando la revisión de las condenas.

Posteriormente, el Supremo Tribunal Federal anuló sus condenas en la operación Lava Jato, al reconocer problemas jurídicos fundamentales en los procesos, entre ellos la falta de competencia del juzgado que lo condenó. El STF también reconoció la parcialidad del entonces juez Sergio Moro en el caso del apartamento tríplex.

La anulación de las condenas no equivale, jurídicamente, a una sentencia absolutoria por inocencia. Pero dejó sin efecto las decisiones que habían llevado a Lula a prisión.

El contraste político es evidente.

Lula enfrentó la cárcel y continuó su trayectoria política. Volvió a disputar elecciones y regresó a la Presidencia de la República mediante el voto popular.

Flávio Bolsonaro, por su parte, después de conquistar una votación extraordinaria, eligió abandonar el territorio nacional en circunstancias que todavía requieren esclarecimiento.

No se trata de afirmar que salir del país sea, por sí solo, una prueba de culpabilidad. No lo es.

Se trata de preguntar qué clase de liderazgo se revela ante la adversidad.

La grandeza de un dirigente no consiste solamente en conquistar votos, sino en asumir las consecuencias de sus actos y responder ante el pueblo que representa.

Trump y la protección estadounidense

Hay además un componente internacional que vuelve este episodio particularmente grave.

El presidente Donald Trump declaró que aceptaría recibir a Flávio Bolsonaro en Estados Unidos. La manifestación del presidente estadounidense sugiere una disposición política a acogerlo, aunque no representa, por sí sola, la concesión de residencia ni de ninguna otra condición migratoria.

El episodio remite inevitablemente a la actitud de su padre, Jair Bolsonaro, quien abandonó Brasil a finales de 2022, después de perder las elecciones presidenciales frente a Lula, sin participar en la ceremonia de transmisión de la banda presidencial.

Ahora, el hijo repite el camino del padre, con una diferencia fundamental: Flávio acaba de recibir casi 50 millones de votos.

La familia Bolsonaro construyó buena parte de su discurso político alrededor del patriotismo, de la defensa de la bandera nacional y de la exaltación de los símbolos brasileños.

Sin embargo, cuando enfrenta dificultades con las instituciones nacionales, busca en Estados Unidos una protección que no encuentra en su propio país.

¿Qué clase de patriotismo es ese?

¿Cómo conciliar la proclamada defensa de la patria con la búsqueda de protección política ante el gobierno

de una potencia extranjera?
El problema supera la situación personal de Flávio Bolsonaro. Involucra la soberanía brasileña y el respeto a las instituciones de la República.

Brasil no puede aceptar que sus instituciones queden subordinadas a la voluntad de gobiernos extranjeros, mucho menos que dirigentes políticos recurran a la protección de otras potencias para escapar de sus responsabilidades nacionales.

La soberanía no puede ser solamente una palabra utilizada en los discursos electorales. Debe ser un compromiso permanente con el país, con sus instituciones y con su pueblo.

La fuerza electoral no sustituye la grandeza política
La democracia presupone el derecho a disputar elecciones, ganar y perder. Presupone también que los dirigentes políticos respeten las instituciones y respondan por sus actos.

Los casi 50 millones de votos recibidos por Flávio Bolsonaro constituyen una fuerza política extraordinaria. No pueden ser borrados ni despreciados.

Pero tampoco pueden funcionar como salvoconducto ante la Justicia.

Es precisamente esa fuerza electoral la que vuelve su actitud tan desconcertante.

Con una poderosa bancada en el Congreso, decenas de senadores, gobernadores aliados y una familia ampliamente representada en las instituciones, Flávio disponía de condiciones políticas para continuar liderando la oposición.

Podría haber enfrentado las investigaciones, presentado su defensa, movilizado a sus correligionarios y preparado a su partido para las futuras disputas.

En lugar de eso, abandonó el país.

La actitud revela, a mi juicio, una profunda debilidad de liderazgo. La fuerza electoral demostrada en las urnas no encontró correspondencia en la disposición a asumir responsabilidades.

Es posible conquistar millones de votos sin poseer la grandeza política necesaria para representar a esos millones de ciudadanos en los momentos difíciles.

El verdadero dirigente no es aquel que aparece solamente en las victorias, rodeado de multitudes y aplausos. Es aquel que permanece al lado de sus seguidores cuando llegan las derrotas, las dificultades y

las adversidades.



Flávio Bolsonaro recibió casi 50 millones de votos. Su salida de Brasil deja a esos electores ante una pregunta incómoda: ¿dónde está el líder en quien depositaron su confianza?

El bolsonarismo demostró en las urnas una fuerza extraordinaria. Pero su candidato derrotado abandonó el país en el momento en que esa fuerza necesitaba dirección política.

La historia suele ser implacable con los dirigentes que confunden popularidad con grandeza, poder electoral con autoridad moral y patriotismo con subordinación a intereses extranjeros.

Brasil necesita una oposición democrática, capaz de disputar proyectos de país, fiscalizar al gobierno y respetar la soberanía popular.

Lo que no necesita son liderazgos que reclaman la confianza del pueblo en las urnas y, ante las adversidades, buscan refugio bajo la protección de una potencia extranjera.

La fuerza de casi 50 millones de votos no fue suficiente para mantener a su candidato en el país. He aquí la contradicción fundamental: un movimiento políticamente poderoso, representado por un liderazgo que, en el momento decisivo, demostró su debilidad.

*Paulo Cannabrava Filho, editor de la revista virtual Diálogos do Sul Global. Desde 1988 es director de la Nueva Sociedad Comunicación Ltda., empresa de consultoría en el área de comunicación social y marketing cultural. Integra el consejo director de la Abap -Asociación Brasileña de Amnistiados Políticos.

El Maipo/PL

Nota: El contenido vertido en esta columna de opinión es de exclusiva responsabilidad de sus autores, y no refleja necesariamente la línea editorial El Maipo.